

Reflexiones

Padre Nicolás Schwizer

La Fe práctica en la Divina Providencia

¿Cómo entendemos eso? Creemos que Dios - Padre ha hecho un plan de vida de cada uno de sus hijos. Por ese plan providente, quiere conducirnos a su Reino, educarnos como hijos, perfeccionarnos según la imagen de Jesucristo.

Y porque “Dios es amor”, este plan no puede ser sino un plan de amor. Dios quiere que seamos felices, por toda la eternidad. Por eso, Dios sólo puede querer nuestro bien.

Dios consecuente con su plan, se preocupa de cada ser humano, porque Él es Padre. Se preocupa de cada cosa, incluso de la más insignificante, en mi vida. Por eso la palabra del Señor: “¿Acaso no se venden dos pajaritos por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae a tierra, sin el consentimiento del Padre que está en el Cielo...”.

Dios quiere que conozcamos, que descubramos poco a poco su plan de amor. Quiere que sepamos cuál es su deseo para con nosotros. Es por eso que Él nos habla permanentemente.

Son tres los libros que contienen su palabra.

1. El primero es la BIBLIA.
2. El otro es el libro de su CREACIÓN: Allí nos habla p.ej. a través de las flores, del cielo, del sol, etc. Cada una de sus creaturas es la encarnación de un pensamiento y de un deseo suyo.
3. Pero sobre todo Dios nos habla a través del libro de la vida, es decir, los acontecimientos de cada día. Cada hecho que sucede - p.ej. ese problema que se presentó en mi trabajo o en mi casa; esa alegría que me dio mi cónyuge; ese consejo que recibí de un amigo, todo eso es una voz, un llamado de Dios.

Dios está realmente presente en mi vida y es allí donde tengo que encontrarlo y dialogar con Él. Pero para eso necesito saber mirar con fe lo que me sucede y dejarme tiempo para poder descifrar los mensajes que Dios me envía.

Lo que más nos cuesta aceptar en nuestra vida son los sucesos dolorosos, cruces y sufrimientos que Dios envía o que Él permite. Las manos de Dios son siempre bondadosas, pero están, algunas veces, revestidas de guantes de hierro. Y esos guantes de hierro hacen daño.

¿Que debemos hacer entonces? Debemos hacer transparentes los guantes de hierro y ver detrás, a la luz de la fe, las manos bondadosas del Padre. Él hace todo siempre por amor, también cuando se trata de injusticias, calumnias, humillaciones, o de otras cruces que Él permite en nuestras vidas. Así, cada día de nuestra vida, cada acontecimiento es como una carta de amor que Dios nos escribe.

Para encontrar al Dios de la vida, deberíamos buscarlo primero en nuestro pasado. Deberíamos ver su mano en aquellos hechos que más nos han marcado, tanto en los tristes como en los felices. Nada de eso ha sucedido por casualidad. Dios escribe conmigo una historia de amor original, inédita, diferente a todas las otras. Y yo he de aceptarla así como Él lo ha querido.

Pero principalmente tengo que leer los mensajes que Dios me envía en el presente de mi vida. El pasado ya no puedo cambiarlo y tengo que aceptarlo tal como ha sido. El futuro está abierto todavía. Y mediante las cosas que me están sucediendo hoy, Dios me está proponiendo planes que tengo que realizar mañana: me está invitando a actuar, me está haciendo advertencias, me está pidiendo más amor.

P.ej. la enfermedad de mi hijo, la situación difícil en mi trabajo, la mala nota que saqué en el colegio, etc., son voces, llamados de Dios. También la situación social, política, religiosa del país forma parte de mi diálogo personal con Dios. En todo trato de escuchar su voz para darle la respuesta que me pide.

Esa ha sido la actitud permanente de la Sma. Virgen. Ella iba recogiendo y meditando todo lo que pasaba a su alrededor, para descubrir así el plan de Dios con Ella.

También nosotros hemos de imitar el ejemplo de María. Hemos de ir acostumbrándonos a reflexionar sobre lo que Dios nos dice o pide a través de las distintas cosas que nos pasan. Entonces marcharemos con seguridad por la vida.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Veo a Dios en las cruces de la vida?
2. ¿Reflexiono sobre el plan de Dios en mi vida?
3. ¿“Leo el libro de mi vida?”

Si desea suscribirse, comentar el texto o dar su testimonio, escriba a: pn.reflexiones@gmail.com